

aquel hombre de entonces se podia entender de mí, que así como el hombre que goza de ley es mejor que todos los animales que viven, así el que vive lejos de ley y de justicia es peor que todos los animales (1).

El hombre debe pensar ó su mortalidad ó su inmortalidad; y nada de esto pensaba yo: lo mortal, porque ninguna cosa estaba mas lejos de mi memoria que

(1) •Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastará para vencerla, debe el hombre añadir á esto otra cosa semejante á la que hace para alcanzar el amor de Dios.»

(FR. LUIS DE GRANADA.)—*Adiciones al Memorial de la vida devota.*)

la muerte; lo inmortal, porque ninguna me daba menos pena que el alma.

¡Ay ciegos errores de mi juventud! las ignorancias de la cual, aquel santo rey vuestro antecesor os pedia que no os acordaseis de ella. Suplícoos, pues, Dios mio, Señor mio, deis luz á los ojos de mi entendimiento, para que os considere airado y entienda las ocasiones que os dí para que lo esteis. Si os tiemblan las columnas del cielo, ¿qué haré yo, pensando que sois juez de muertos y vivos? Y mas si pongo los ojos en el libro de mis maldades, donde á la pluma del fiscal riguroso no se le ha de

olvidar un átomo. ¡Ay Dios! tantas obras feas, tantas palabras locas, tantos pensamientos vanos, ¿qué será de mí?

Pero, amor mio dulcísimo, no mireis á lo que ahora soy, sino á lo que puedo ser, que con vuestro divino auxilio ya podia ser otro del que fuí, pues Vos sois poderoso á hacer hijos de gracia los que lo hubieren sido de vuestra ira é indignacion.

No escondais la cara de vuestra humanidad santísima, juez soberano, supremo y justo; miradme como rey en el camino de la muerte, que eso solo basta para que viva, á pesar de los que ya

piensan está dada la sentencia y que caminan conmigo á la ejecucion. ¿Cómo podeis Vos ahora castigarme, hermosura de los ángeles, teniendo las manos clavadas y la vara en esas espaldas divinas (1)? Mas, ¡ay Señor! que el mayor

(1) De tres maneras, á cual mas poética y hermosa, ha espresado Lope esta misma idea.

Mas como soy el reo
Y con la vara os miro,
Arbitro Soberano
De muertos y de vivos,
Temo el fiscal airado,
Que desde el precipicio, etc.

(*Endechas citadas.*)

Y mas adelante:

¿Cómo podreis tomar,
Dulcísimo Cupido,
Clavadas en el arco
De amor tan escesivo.
Las manos en tres flechas,
La espada del castigo,
Que amenazais amante
Y perdonais rendido?

cargo que me podeis hacer, es eso mismo con que yo me defiendo; que si Vos os habeis puesto en una cruz por mí, cuando os miro en ella para pedir os perdon parece que siento, que pues os puse en ella, será rigurosa vara para mí: mas no, mi bien, no es así cuando yo llego con estas lágrimas á Vos, que esa

Y en la introduccion de este Soliloquio ya hemos visto que dice:

Clavada teneis la mano
Y en las espaldas la vara.

En nuestra opinion esta última es la mas bella forma que acertó a dar Lope á su pensamiento, porque es la que mas se acerca al texto sagrado:—*Benedictum est enim liquum per quod fit justitia.* (Bendito es el madero por quien se hace justicia.)

(*El libro de la sabiduria.—Capítulo XIV.*)

misma cruz está entre Vos y yo, entre vuestro juicio y mi alma, y ella misma es el tercero que hace estas amistades, porque las hizo primero entre vuestro Padre y los hombres por cuyas culpas quisisteis Vos satisfacer.

¡Oh felices culpas que merecieron tan divina satisfaccion! ¡Oh cruz santísima! ¡Oh árbol sacrosanto! ¡Qué selva, qué monte produjo tan hermosa planta, tales ramos, tales flores y tal fruto! ¡Oh nave! ¡oh arca! ¡oh escala! ¡oh puente! ¡oh puerta! ¡oh llave! ¡oh bandera! ¡oh cama divina de mi Señor!

Damas de Jerusalem, no le desper-

teis, duerma si está enojado (1); y si ha de durar el enojo contra mí, dejadme, bien mio, esconder de Vos en vuestro costado mismo, que por no lastimarle no me castigareis en él (2): ¿pero cómo me defenderé yo en lo que está tan lastimado por mí? Mas por eso mismo; que los miserables hombres ¿dónde hallaremos

(1) Imitacion, y de mal gusto por cierto, de los apóstrofes de la esposa en el *Cantar de cantares*. Virgenes, doncellas, hijas de Jerusalem, ¿no es frase preferible á la de *Damas de Jerusalem*?

(2) Yo quiero retirarme
A vuestro pecho mismo,
Porque vuestro costado
Es el mejor retiro.

(*Endechas citadas.*)

defensa como en vuestras mismas llagas? Que si estas poneis delante á los enojos de vuestro padre eterno, bien es que vayan por escudo de nuestras culpas, y el culpado á la sombra del intercesor, cuando llegue á ver la cara del ofendido. Y si Job deseaba que le amparase de Vos el infierno, pareciéndole que en su oscuridad aun no estaba seguro de vuestra ira; yo, Señor, en Vos mismo quiero hallar mi amparo, que no quiero ir á Vos sin Vos, ni pensar que fuera de Vos puede haber defensa para mí; Vos sois el ofendido y el que defiende; Vos el juez y el que intercede; Vos el injuria-

do y el que perdona; Vos, en cuyas espaldas santísimas cayeron los rayos del enojo de vuestro Padre: que por eso en la oracion de aquel huerto pusisteis la cara sobre la tierra, deseando ampararla como lo hicisteis.

¡Oh vida, ya no de toda mi vida, sino de aquella parte que os ofrezco, que la perdida solo quiero que sea vuestra por la parte de remediarla, que por lo demás, Señor, tengo vergüenza! tarde os la ofrecí, pero Vos en cualquiera hora la recibís: Alábenos los ángeles, que tan suave condicion teneis.

Véisme, pues, aquí, Señor, enamora-

do de vuestra hermosura y corrido de mi fealdad (1): Vos sois la misma limpieza; yo la torpeza misma; Vos sois espejo de los serafines; yo lo fui un tiempo de los rebeldes á vuestra ley, pues parece que se miraban en mí para ofenderos (2): Vos in-

(1) «¿Qué seria, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos (*los demonios*) como amedrantados y espantados delante de vos que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejáades ir. Dióme tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que así permitiera su magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma.»

(SANTA TERESA.—*Vida y mercedes que Dios la hizo.*—Capítulo XXXVIII.)

(2) En las ediciones de Rohan, Sancha y Castro—se

finitamente bueno, yo infinitamente malo: Vos acto, puro, simple, santo, cándido, resplandeciente; yo injusto, impuro, traidor, desleal y abominable.

Mas, Señor, ya que me pesa tanto de haber sido cual Vos sabeis, ó á lo menos me pesa de que no me pese tanto como fuera razon, y estoy corrido de no haber amado vuestra hermosura. Divinísimo objeto del alma, que hicistes á vuestra imagen, engañado de las vanas hermo-

miraban.—Fué error grosero de imprenta, que la misma palabra *espejo*, poco antes colocada, lo dice de un modo claro.

suras presentes; decid Vos que me quereis, y admitidme á Vos; no aguardéis, dulce Jesús, á que mañana me convierta en polvo, y si Vos me llamis no pueda responderos: porque Señor, si Vos guardais en vuestro pecho las maldades para castigarlas, ¿quién las podrá sufrir?

Mirad, mi vida, que ácerca de Vos está la propiciacion: yo no sé de qué os servirá mi cuerpo hecho ceniza, y mi alma en la eterna condenacion; pues, último fin de mis deseos, ahora es tiempo de estender los brazos á la miseria mia, que yo no sé el preciso tiempo de mi fin.